Capítulo IX

La interpretación del Patrimonio en los Jardines o Huertos de las Misiones Jesuíticas

-Propuestas para comunicar y resignificar la importancia de las plantas cultivadas allí en la vida cotidiana de hoy-

Claudio Bertonatti

Fundación de Historia Natural Félix de Azara y
Centro de Ciencias Naturales, Ambientales y Antropológicas
de la Universidad Maimónides. Hidalgo 775 Piso 7 (C1405BDB),
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Correo electrónico: claudiobertonatti@yahoo.com

SUMMARY

All the Jesuit missions and reductions had orchards with species of flora brought from the Old World and also from America. In many of them, their importance can still be verified just by appreciating their location and the area they occupied. However, these spaces are not put in value. If the visitor is not an expert, it will be difficult to deduce its diversity of crops, their different uses and the techniques used for their propagation, harvest and maintenance. Consequently, communication of these World Heritage sites needs to be improved so that they can be toured, known, admired and enjoyed by a wide range of audiences and not just by the expert or 'captive audience'.

Although there are some interpretation centers associated with these sites, they are not fully developed and it remains that they emphasize the communication of their differences or strengths to avoid the repetition of content and that the tourist is motivated to know more than one mission or reduction. The work of the site guides is key to reinforcing this proposal. In particular, when they apply - as proposed here - the principles, qualities and strategies of the discipline known as Heritage Interpretation. Based on this, ten concrete actions are presented to improve the visitor's experience, enhance their level of remembrance and transmit a message that adds allies to the conservation of cultural and natural heritage.

Key words: interpretation, heritage, communication, tourism.

RESUMEN

Todas las misiones y reducciones jesuíticas poseían huertos con especies de la flora traída desde el Viejo Mundo y también de América. En muchas de ellas, todavía puede comprobarse su importancia con solo apreciar su ubicación y la superficie que ocupaban. Sin embargo, estos espacios no están puestos en valor. Si el visitante no es un experto, difícilmente podrá deducir su diversidad de cultivos, sus diferentes usos y las técnicas usadas para su propagación, cosecha y mantenimiento.

Por consiguiente, se necesita mejorar la comunicación de estos sitios del Patrimonio Mundial para que puedan ser recorridos, conocidos, admirados y disfrutados por un amplio abanico de públicos y no solo por el experto o "público cautivo".

Si bien existen algunos centros de interpretación asociados a estos sitios, no están del todo desarrollados y resta que enfaticen la comunicación de sus diferencias o fortalezas para evitar la repetición de contenidos y que el turista se vea motivado a conocer más de una misión o reducción. El trabajo de los guías de sitio es clave para reforzar esta propuesta. En particular, cuando aplican -como se propone aquí- los principios, cualidades y estrategias de la disciplina conocida como Interpretación del Patrimonio. En función de esto se presentan diez acciones concretas para mejorar la experiencia del visitante, potenciar su nivel de recordación y transmitir un mensaje que sume aliados a la conservación del patrimonio cultural y natural.

Palabras clave: interpretación, patrimonio, comunicación, turismo.



La iglesia de la Misión San Ignacio Miní hacia 1920.

EL ENCUENTRO E INTERCAMBIO DE DOS MUNDOS

A lo largo de su desarrollo los grupos humanos -de casi todo el mundo y en casi todos los tiempos- suelen incorporar e integrar recursos y saberes de otros grupos, a veces, muy distintos y lejanos. Mediante intercambios, asimilaciones, asociaciones, exploraciones, alianzas, conflictos o conquistas ensamblan rasgos culturales y genéticos, hibridando también conocimientos, herramientas o artefactos y tecnologías. También recursos naturales que introducen o importan y aprovechan, pudiendo resignificarlos como propios con el paso del tiempo. Abundan ejemplos en los campos lingüísticos, musicales, artesanales y económicos. Entre estos últimos, plantas y animales silvestres y domésticas.

Con la llegada de los conquistadores, colonizadores y religiosos europeos a América se concretó un intercambio de saberes y especies. Los resultados de ese encuentro siguen vigentes, dado que han modificado el estilo de vida cotidiana en ambos continentes. Este proceso implicó la introducción de plantas que, habiendo ingresado por distintas vías y en diferentes pulsos por españoles y portugueses desde el siglo XV, terminaron incluidas en el repertorio de las especies utilizadas por las poblaciones de entonces como actuales[1]. A su vez, los europeos llevaron al Viejo Mundo especies autóctonas cultivadas en América. Es en las Misiones Jesuíticas donde mejor puede estudiarse este fenómeno biocultural.

[1] Stampella, 2015.



Sabemos que el "descubrimiento" de América convulsionó a Europa, porque amplió la oferta de plantas valiosas conocidas. Más de un centenar de especies americanas se sumaron como nuevos recursos alimenticios, madereros, textiles, químicos y ornamentales, por ejemplo. No extraña, entonces, que el rey Felipe II designara a su médico de cámara, Francisco Hernández de Toledo para dirigir una expedición etnobotánica a América Central (1570-1577)[2] con la misión de reunir, clasificar y llevar a España nuevas especies de valor medicinal. El mismo Hernández revela el objeto de su misión: "*No es nuestro propósito dar cuenta sólo de los medicamentos, sino de reunir la flora y componer la historia de las cosas naturales del Nuevo Mundo, poniendo ante los ojos de nuestros coterráneos, y principalmente de nuestro señor Felipe, todo lo que se produce en esta Nueva España*"[3]. Así, el Nuevo Mundo abrió nuevos panoramas para la botánica y también para sus jardines botánicos.

Los etnobotánicos coinciden en que es posible aproximarnos al conocimiento de las especies que se cultivaron en las Misiones Jesuíticas, gracias a los inventarios de la expulsión de la orden y a los miembros de la misma que se desempeñaron también como naturalistas y botánicos[4]. Es el caso de los religiosos Pedro Montenegro, Martín Dobrizhoffer, Segismundo Aperger, Antonio Boehm, José Sánchez Labrador, Florián Paucke, José Sepp y Antonio Ruiz de Montoya[5]. Así, sabemos, por ejemplo, que tenían *limoneros (agrios, dulces y ceutíes*), *limas dulces, cidros, toronjas, naranjos dulces* y *agrios, naranjos* (*de cáscara fina* y *de la China*) (para más detalles ver Capítulo VIII). Las variedades seleccionadas fueron cultivadas en los huertos y jardines jesuíticos y en los colegios de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Asunción del Paraguay. Los cultivos comunes se hallaban en el *tupambae* ("propiedad de Dios", a los cuales sólo tenían acceso los Padres y pocos guaraníes horticultores) y en el *abambae* ("propiedad del

[2] Aguilera Fragoso, 2018.

[3] Aguilera Fragoso, 2018.

[4] Hilgert *et al.*, 2014.

[5] Furlong, 1984.

Maqueta de la Misión San Ignacio Miní donde puede apreciarse en color verde el espacio y la ubicación de su huerto (página opuesta).
Foto: C. Bertonatti

hombre"), que eran los predios asignados a cada familia para su autosuficiencia, aunque esta era una meta colectiva en cada misión (para más detalles ver Capítulos II y VIII).

Bastaría repasar aquellos recursos alimenticios, medicinales, textiles y ornamentales para reconocer muchos de nuestros actuales recursos (autóctonos e introducidos). Incluso, en la misma región ocupada por "El Imperio Jesuítico", los *mbya*, criollos y colonos siguen cultivando varias de las mismas especies producidas en las Misiones, y pese a las distintas corrientes migratorias que se fueron sumando desde el Viejo Mundo. Pero cabe hacer notar que la importancia de los huertos o jardines fue tal que su ubicación ocupaba un punto privilegiado en el diseño y organización espacial de cada Misión. Si bien los edificios religiosos y el templo en particular ocupaban los puntos privilegiados el huerto o jardín también tenían un espacio significativo por su dimensión y ubicación, porque eran asumidos no solo como áreas productivas, sino también como lugares con valor estético de alto simbolismo espiritual, vinculados con lo paradisíaco[6] (ver Capítulo I).

BUSCANDO UNA RESURRECCIÓN ETNOBOTÁNICA

Los jardines o colecciones vivas de plantas -como los huertos jesuíticos- experimentan momentos de nacimiento, desarrollo, apogeo, muerte y, en ocasiones, de "resurrección". Esto último es lo que proponemos lograr en al menos alguno de los sitios que conformaron parte del legado Guaraní/*mbya* – jesuítico. Ellos no solo son testigos de la historia, sino que nos permiten comprender buena parte de ella. En particular, algunos enfoques sobre la globalización de la biodiversidad, la historia de las especies cultivadas, la evolución de sus sistemas de producción, domesticación y selección; la importancia para la sociedad histórica y actual.

Tal como suele expresarlo el Dr. Esteban Hernández Bermejo, "*un jardín botánico es un jardín por sobre todas las cosas*". Con belleza o goce estético y con una colección de plantas dispuestas con un premeditado criterio de organización. Independientemente del origen, hoy, los jardines botánicos son enclaves estratégicos para educar, investigar y conservar la biodiversidad, y también para contextualizar nuestra historia. Esto último, en particular, en sitios arqueológicos o históricos como los jesuíticos en América. Pese a ello y al haberse incluido en la lista del Patrimonio Mundial de UNESCO, la oportunidad no está siendo del todo aprovechada. Esta contribución aspira a brindar ideas y propuestas prácticas para que los actuales administradores y guías de estos sitios que reciben y atienden a los turistas que visitan las Misiones o Reducciones Jesuíticas puedan desarrollarlas con tres finalidades. Por un lado, para aprovechar mejor los recursos que normalmente tienen al alcance de la vista y de la mano. Por otro, para demostrar la vigencia del legado jesuítico-guaraní. Y finalmente para que la experiencia del visitante tenga mayor nivel de recordación con un mensaje reflexivo y emocional que favorezca la conservación de este legado.

Considerando la "trayectoria" de los cultivos *Mbya* y jesuíticos y su sincretismo tan vigente

[6] Pezzuto, 2016.



Cartel dedicado al huerto de la Misión Santa María La Mayor. En general (y hasta el presente), la cartelería dedicada a los huertos se restringe a indicar su ubicación y/o a informar brevemente algún aspecto general. Es aquí donde los guías pueden destacar otros rasgos de interés para el visitante.
Foto: C. Bertonatti.

se tiene una gran oportunidad de devolverles la vida, ponerlos en valor y comunicar desde ellos la historia e importancia de los recursos botánicos que proveyó y provee la naturaleza.

PARA ENRAIZAR OPORTUNIDADES

Todas las misiones y reducciones jesuíticas poseían huertos con especies de la flora traída desde el Viejo Mundo y también de América. Hoy, sus visitantes pueden comprobar su importancia, dada por la ubicación y superficie que los huertos ocupaban. Sin embargo, el estado en que se encuentran estos espacios (cubiertos o enmascarados por la vegetación selvática o "desnudos") está lejos de representar una puesta en valor a la altura de su importancia. Es así que difícilmente se pueda deducir su diversidad de cultivos, sus diferentes usos y las técnicas empleadas para su propagación, cosecha y mantenimiento. La ausencia de senderos autoguiados o con cartelería interpretativa no facilita esta comprensión ni valoración de estos espacios productivos, estéticos y espirituales. Ver recuadro.





Cartel indicando la ubicación de la huerta en la Misión Jesuítica Nuestra Señora de Loreto, su contexto (arriba) y un detalle del mismo (abajo).
Fotos: C. Bertonatti.

RECUADRO 1

Criterios básicos para diseñar senderos interpretativos

- **Relevar** el terreno para hacer un inventario de sus recursos interpretativos o “atractivos” presentes (plantas, restos arqueológicos, puntos históricos, accidentes geográficos, etc.
- Aprovechar las **trazas preexistentes** en el terreno para evitar abrir nuevas picadas o senderos, que, por otra parte, pueden generar confusión y más impactos negativos.
- Esa traza debe ponderar la **seguridad**, accesibilidad y facilidad de control y mantenimiento.
- La recorrida debe **abordar un tema** y -a través de los carteles o guía- narrar un relato corto (con un principio, un desarrollo y un final), portador de un mensaje.
- La **longitud** del sendero (normalmente, de 800 a 1.600 metros según la topografía y el nivel de dificultad para el público específico elegido) deberá ajustarse al tiempo de recorrida (de 30’ a 45’).
- Determinar cuántas **paradas** son necesarias para contar el relato (con guía, carteles, folleto o audioguía). Pueden ser 7 a 15. Cada parada debe ser breve, enfoca un asunto, lo explica y lo vincula con el siguiente para que sostenga un **relato** ameno, breve y claro, portador de un mensaje. Las paradas pueden incluirse en uno o más miradores con vistas panorámicas.
- **Evaluar** si el sendero ha cumplido con su objetivo. Por ejemplo, a través de una breve encuesta (oral o escrita y anónima) o una breve charla informal al fin de la visita.

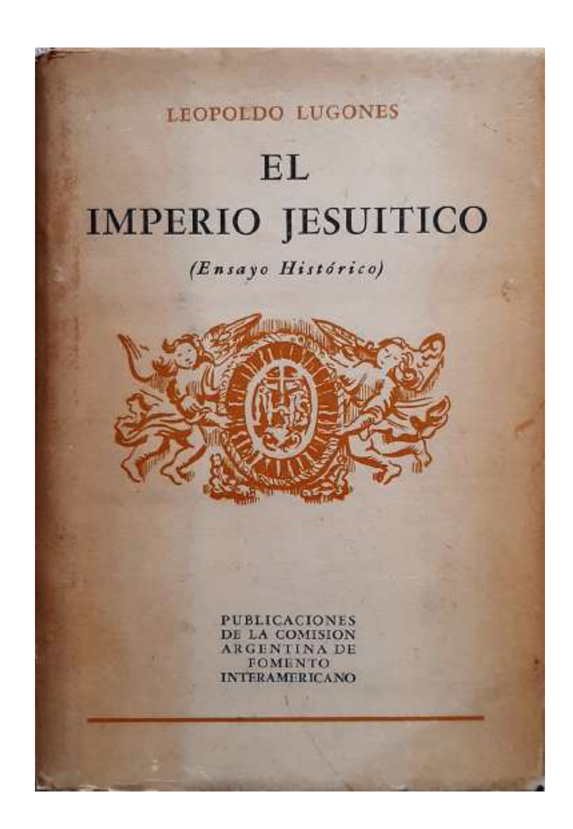
Aunque los actuales centros de interpretación poseen maquetas que exhiben su ubicación y dimensión estos espacios no cuentan todavía con un guión o relato que los contextualice y cautive. Los guías de sitio suplen esta debilidad y en la mayoría de los casos con excelente nivel de información y algunas piezas valiosas expuestas en vitrinas. Sin embargo, el impacto comunicacional de la interpretación exige mucho más que información, porque su propósito es despertar el deseo de ampliar el horizonte de intereses y conocimientos[7]. No se discute que es necesario contar con información y de calidad, pero igual de importante es tener los recursos de exhibición para interesar, impresionar, conmover y despertar admiración sobre el tema abordado. Si eso se logra el visitante mismo se preocupará en buscar otras fuentes o bibliografía donde ahondar en su interés.

Para el común de los turistas las ruinas de las Misiones o Reducciones jesuíticas “son todas iguales” o, cuando menos, “muy parecidas” entre sí. Leopoldo Lugones lo expresó en su libro “El Imperio Jesuítico”[8]: “La uniformidad topográfica de los pueblos no manifestaba sino leves excepciones. Una plaza de 125 metros por costado, con la iglesia, el convento y el cementerio en uno de ellos. En los tres restantes, casas generalmente de piedra, con galerías corridas que permitían andar a cubierto. Desembocaban a la plaza, calles formadas por dos hileras de habitaciones...”

[7] Tilden, 2006.

[8] Lugones, 1904.

Tapa de "El Imperio Jesuítico" de Leopoldo Lugones.
Foto: C. Bertonatti.



Y aunque no sean todas iguales, a los ojos de un turista provoca esa sensación. Por ello, desde el punto de vista del manejo turístico y de la comunicación de cada una de ellas conviene destacar rasgos distintivos para que el conjunto ofrezca una visión panorámica y complementaria, pese a las coincidencias inevitables. De ocurrir esto la visita a una de ellas traccionará el interés por conocer las demás. Desde la disciplina educativa conocida como "Interpretación del Patrimonio" resulta importante identificar en cada sitio un rasgo sobresaliente o distintivo para desarrollar y comunicar el mensaje que se quiere dar a los visitantes. Una forma de lograrlo es mediante la realización de un taller con expertos y guías de cada una de las misiones o reducciones para que puedan distribuirse los temas centrales a comunicar en cada una de ellas como si fueran las partes de un todo. De lo contrario, si todas ofrecen "lo mismo" habrá "canibalismo" turístico entre los distintos sitios, compitiendo por los mismos recursos y, en definitiva, debilitándose en su conjunto. Los operadores turísticos, las agencias de viajes y los mismos turistas terminarán eligiendo aquellas Misiones con infraestructura más espectacular o mejor conservada, la que posea mejores servicios o las que estén mejor promocionadas. El resto de ellas quedará marginado y no es lo que necesitan. Además, consideremos que UNESCO las distinguió a todas en su conjunto. Por eso, es deseable que cada Municipio pueda acordar con los demás el mecanismo para que los turistas no agoten su visita solo a una de ellas.

Del mismo modo, la Administración de Parques Nacionales tiene la oportunidad de completar el

panorama natural de ese mundo jesuítico-guaraní. Y no solo con la conservación del paisaje original que contextualizaba la historia, sino también con la puesta en valor de ambientes naturales que tuvieron un uso importante para la economía de las misiones, como lo fue "Campo San Juan" (Provincia de Misiones) con su antigua actividad ganadera, extendida entre el arroyo Santa Ana al norte, el arroyo San Juan al sur, la actual ruta nacional 12 al este y el río Paraná al oeste.



Recreación de la imprenta que funcionó en la Misión Santa María La Mayor, sin dudas, un rasgo distintivo para esta como para la de Loreto.
Foto: C. Bertonatti.



El paisaje de “Campo San Juan”, que pertenece a la ecorregión de “Campos y malezales”, la más amenazada de la Argentina y la menos representada en el sistema nacional de áreas naturales protegidas. Sus extensos pastizales están salpicados por isletas de bosques de urunday, además, de contar con sectores de selva y áreas inundables. Este diverso mosaico de ecosistemas convoca la presencia de especies chaqueñas, pampeanas y de la selva paranaense. De hecho, fue declarada “Área Importante para la Conservación de las Aves” (AICA/IBA) y un Área Valiosa de Pastizal (AVP). De hecho, se iniciaron gestiones para declararla Parque Nacional a partir de la donación de la propiedad realizada por la Entidad Binacional Yacyretá (EBY). Si bien Candelaria operó como la capital de las reducciones, “Campo San Juan” ocupó el centro geográfico del escenario jesuítico, siendo un punto clave de su red caminera, porque conectaba los yerbatales con las estancias o campos ganaderos. Es decir, a su valor natural se suma el cultural.
Foto: C. Bertonatti.

PROVOCANDO PARA COSECHAR APOYO Y COMPROMISO.

La “interpretación del patrimonio” apunta a conectar emocional e intelectualmente a quien visita este tipo de sitios. Lo hace con técnicas didácticas, pensadas para un público no interesado necesariamente, pero con la intención de cautivarlo y hasta comprometerlo con el cuidado de este legado. Desde su práctica en distintos países (incluyendo la Argentina) ha demostrado que la comunicación de un tema es captada con mayor interés si se vincula con lo humano, la vida, el peligro, la sorpresa, el misterio, lo novedoso, la salud, la muerte, la comida, el amor y lo sexual, por ejemplo[9]. Por consiguiente, la inclusión de temas afines con estos aspectos y mediante alguna de sus “estrategias” redundará en una comunicación más eficaz y de mayor recordación en los sitios patrimoniales que reciben visitantes o turistas.

Con frecuencia los sitios históricos son percibidos solo como una parte del pasado y se omite –desde su comunicación- enfatizar en los vínculos o implicancias que desembocan o conforman nuestro presente. Convengamos que hay un minoritario público interesado o cautivo por este tipo de lugares y otro (no cautivo y mayoritario) que lo asocia con lo aburrido, solemne, sectorial o clasicista, cuando no, destinado solo a entendidos. Muchos de estos últimos no los conocen ni los visitan por esos motivos, siendo un mal que padecen también muchos museos. Estas percepciones son peligrosas, porque si los sitios son considerados “soporíferos” recibirán pocos visitantes y muchas detracciones. Y las autoridades políticas de quienes dependen difícilmente invertirán recursos en instituciones de baja o mala exposición pública. De ahí que la comunicación para ponerlos en valor mediante técnicas interpretativas sea tan importante para revertir esta situación.

[9] Ham, 2013.

Ruinas de la Misión Santa María La Mayor.
Foto: C. Bertonatti



Los restos materiales son solo "eso" si no los remitimos a los humanos que le dieron forma y sentido en otro tiempo. Lo mismo sucede con los huertos, cuyo estado o "presentación" actual difícilmente conmueva al visitante no especializado en historia, arqueología, botánica, etnobotánica o museología. Es ahí donde la interpretación del patrimonio ofrece herramientas teóricas y prácticas para despertar interés general, comprensión, admiración, aprecio y compromiso con su cuidado. Tal como lo dijo Tilden, "*no con una simple recitación de hechos. No con los nombres de las cosas, sino revelando el alma de las cosas; las verdades que subyacen tras lo que se muestra a los visitantes. No sermoneando; ni siquiera mediante conferencias; no con instrucción, sino con provocación*" [10].

Para ello, es importante incluir o reforzar en los guiones de las visitas guiadas o de los centros de interpretación aspectos vinculados con la que fuera la vida cotidiana en estas Misiones. Distintos investigadores están generando información sobre los múltiples usos de las plantas locales. Esto permite ampliar un panorama que debería ser aprovechado y compartido con la comunidad local y los visitantes.

Como bien lo ha señalado Caracotche, "*la complejidad de trabajar con sitios significativos del patrimonio arqueológico está dada por las características intrínsecas de estos bienes, que son: frágiles, únicos y no renovables*" [11]. Estas tres consideraciones llevan a plantear un diagnóstico que revise la "respuesta" del sitio a la actividad turística y viceversa, para efectuar los ajustes de manejo que sean necesarios. Se menciona esto último como una necesidad, no, como un anhelo. Dado que muchos sitios arqueológicos fueron incluidos en circuitos turísticos sin contar con un plan de manejo ni una evaluación previa sobre los impactos que puede ocasionar esta actividad y de qué modo prevenirlos, evitarlos, mitigarlos y compensarlos. Estas cuestiones no solo son de interés para la conservación del patrimonio sino también para garantizar la calidad del sitio y de la experiencia que se brindará a los visitantes futuros.

[10] Tilden, 2006.

[11] Caracotche, 2007.

¿QUÉ PRETENDEMOS DEL VISITANTE?

Básicamente:

- Hacerlo consciente de su privilegio al visitar lugares de este tipo y de la responsabilidad que ello trae aparejado para que otros también puedan apreciarlos en el futuro.

- Disuadirlo o prevenirlo sobre posibles actitudes enfrentadas con la conservación del patrimonio.

- Ampliar su interés y compresión por el patrimonio cultural y la naturaleza motivándolo a adoptar actitudes o reflexiones positivas.

- Informarlo y conmoverlo, ya que un público bien informado y movilizado emocionalmente puede comprometerse como aliado de la conservación y de una modalidad de turismo valorativa del patrimonio.

- Que aproveche su visita y los servicios brindados para disfrutar de una experiencia memorable.

Está claro que este conjunto de anhelos se condice con otros, en relación con el patrimonio abierto al turismo:

- Aprovecharlo sin degradarlo, previniendo y corrigiendo los usos que no sean compatibles con su estudio y conservación.

- Potenciar las iniciativas para generar valor y aprecio, en lo posible de la mano del disfrute público.

- Resolver conflictos, mejorando la utilización del espacio público.

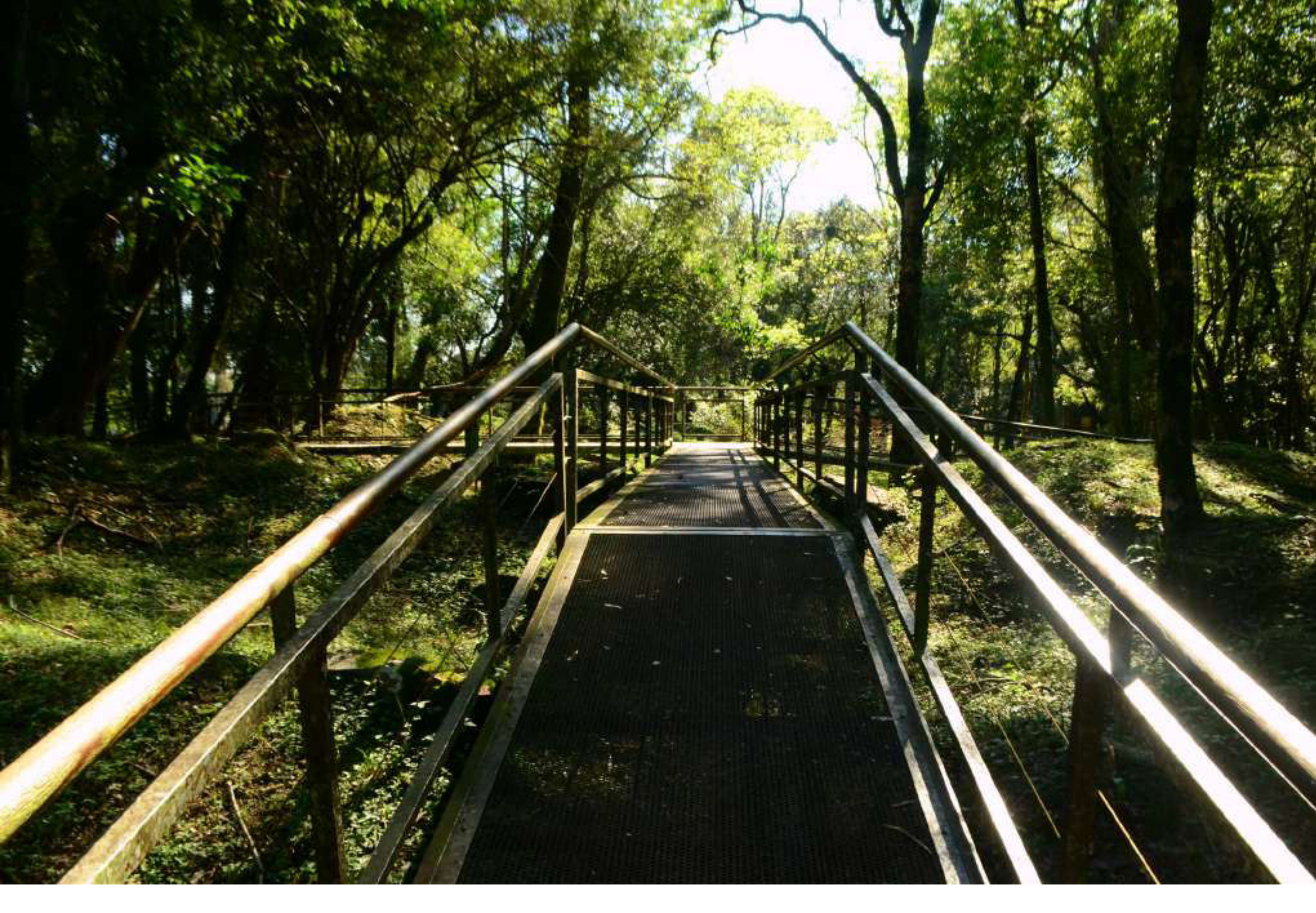
- Favorecer un manejo sutil del movimiento de las personas desde las áreas vulnerables hacia otras que pueden soportar mejor el impacto humano.

- Colaborar en la promoción de la región, donde el turismo es esencial para el desarrollo de la economía local.

- Obtener beneficios económicos sobre los servicios prestados para reinvertirlos en el estudio, manejo o conservación del sitio.

- Consolidar el prestigio del sitio y de quienes lo protegen, aumentando el respaldo público.

A pesar de este punteo, existen pocos procesos de planificación de espacios protegidos que incluyan programas de interpretación, analizando de qué modo se pueden articular para complementar las visitas guiadas con los senderos autoguiados, los folletos con el centro de interpretación. Al no hacerlo, con frecuencia todos estos medios repiten lo mismo en distintos soportes, desaprovechando oportunidades. Probablemente, por desconocer las fortalezas de cada modalidad, las necesidades específicas del sitio y las oportunidades de los distintos recursos a valorar. Moraleja: para que la interpretación sea efectiva debe ser incluida dentro de la planificación y de la estrategia de conservación de cada espacio patrimonial.



Pasarela en la Misión Jesuítica de Santa Ana.
Foto C. Bertonatti.

PRINCIPIOS PARA FINALES FELICES

Más allá de la información que se brinda actualmente en los sitios jesuíticos (que, aclaramos, es de buena calidad) es necesario revisar qué mensaje se pretende dar al turista[12], acordando que cada Misión o Reducción tenga uno distintivo, pero conformando un conjunto coherente y complementario entre todas.

Para los interesados en la interpretación del patrimonio puede ser oportuno recordar sus seis principios originales (formulados por Freeman Tilden) y los que se le han sumado más recientemente[13]. Ver recuadro.

[12] Bertonatti, 2005.

[13] Beck & Cable, 1998.

Guía con visitantes en la Misión de San Ignacio Miní. Foto: C. Bertonatti.



RECUADRO 2

Los 15 principios de la interpretación del patrimonio

- Para despertar el interés, los intérpretes deben conseguir que los contenidos de sus mensajes se relacionen con la vida o experiencia de los visitantes.
- El propósito de la interpretación va más allá de brindar información, porque pretende revelar una verdad y un significado profundos.
- Toda presentación interpretativa –al igual que una obra de arte– se debería diseñar como una historia que informe, entretenga e ilustre.
- El propósito del mensaje interpretativo es inspirar y provocar a la gente para que amplíe sus horizontes.
- La interpretación debería presentar un tema o un planteamiento completo, y debería ir dirigida al individuo como un todo.
- La interpretación para niños, adolescentes y adultos –cuando éstos constituyen grupos homogéneos– debería aplicar enfoques diferentes.
- Todo lugar tiene su historia. Los intérpretes pueden revivir el pasado para hacer que el presente sea más placentero y que el futuro adquiera un mayor significado.
- Las altas tecnologías pueden revelar el mundo de maneras nuevas y apasionantes. Sin embargo, la incorporación de estas tecnologías a los programas interpretativos debe realizarse con cuidado y precaución, atendiendo las necesidades del sitio y considerando su costo y mantenimiento.
- Los intérpretes deben cuidar la cantidad y calidad de la información a presentar (en cuanto a su selección y precisión). Bien sintetizada y fundamentada en una buena investigación, la interpretación tendrá más poder que un gran discurso.
- Antes de aplicar diseños en interpretación se deben conocer las técnicas básicas de comunicación. Una interpretación de calidad se fundamenta en las habilidades y los conocimientos del intérprete, atributos que se deben cultivar de forma continua.
- Los textos interpretativos deberían transmitir aquello que a los lectores les gustaría conocer, con la autoridad del conocimiento, pero con la humildad y responsabilidad que ello conlleva.
- Un programa interpretativo debe ser capaz de conseguir apoyo político, financiero, administrativo, voluntariado, sea cual sea la ayuda necesaria para que el programa prospere.
- La interpretación debería estimular las capacidades de la gente e infundir un deseo de sentir la belleza de su entorno, para elevar el espíritu y propiciar la conservación del rasgo que es interpretado.
- Los intérpretes deben ser capaces de promover actividades interpretativas óptimas, a través de programas, estructuras y equipos bien concebidos, diseñados de forma intencionada.
- La pasión es el ingrediente indispensable para una interpretación poderosa y efectiva; pasión por el rasgo que es interpretado y por aquellos que vienen a inspirarse con él.

CUATRO CUALIDADES Y TRES ESTRATEGIAS

Cualquier actividad interpretativa es amena, pertinente, organizada y presenta un mensaje.[14] A ver:

- Es **amena** para eludir la solemnidad y resultar agradable, placentera, atractiva y -sobre todo- interesante. Para ello hay un desafío temible para muchos guías: no abrumar con datos e información accesoria, aunque sea erudita y hablar de un modo sencillo, evitando los tecnicismos. No hay que transformar esta cualidad en un objetivo, porque de lo contrario se practicaría otra disciplina: la recreación.

- Es **pertinente** para relacionar nuestro relato con los conocimientos, intereses, profesión o personalidad de los visitantes. Esto exige una presentación previa para vincular parte de los contenidos con la audiencia. La mayor atención se logrará cuando el intérprete pueda "dedicar" el concepto a la persona con la que se relaciona la idea, haciéndolo explícito. Por ejemplo, "A usted, Carlos, que le interesa la arquitectura, preste atención a esta técnica constructiva".

- Es **organizada** cuando el guión de la visita o del centro de interpretación tiene un principio, un desarrollo y un final. Es decir, una secuencia lógica, como un relato, una película o una canción.[15]

- Presenta un **mensaje**, que es lo más importante. Este es el rasgo más sobresaliente de toda comunicación interpretativa, ya sea un cartel, un folleto, una visita guiada o una exhibición. Y ese mensaje tiene una intencionalidad decididamente pedagógica: busca mejorar las actitudes en relación con la conservación de la naturaleza y el patrimonio cultural. No apunta a "vender" un producto, por ejemplo, como se persigue desde el marketing. Y si ese mensaje se transmite con pasión y emoción será más efectivo.[16]



Cartel que revela algunas de las plantas medicinales que pueden observarse en uno de los senderos de la Misión de Santa Ana.
Foto: C. Bertonatti.

[14] Ham, 1992; Morales Miranda, 2007.

[15] Bertonatti *et al.*, 2010.

[16] Bertonatti, 2015.

Normalmente desde un ámbito o acto interpretativo se aplica alguna o todas estas **estrategias**:[17]

- **Animación**: genera un "clima" que predispone al visitante a introducirse en el tema que será abordado. Normalmente, de un modo pasivo o expectante. Ejemplo: manejando el silencio para escuchar, por ejemplo, una grabación con la voz de un referente histórico que dejó su testimonio sobre el tema tratado o la música barroca que se escuchaba en las misiones.

- **Demostración**: expone lo que se está revelando conceptualmente. Ratifica y valida un concepto mostrando fotos, películas, grabaciones, objetos o documentos. Ejemplo: exhibir la foto de la tapa de un periódico que prueba que el singular hecho descripto existió, degustar una fruta para ratificar su sabor, señalar el rastro, huella o nido de una especie de la fauna cuya presencia se mencionó.

- **Participación**: asigna un papel activo o protagónico a los visitantes. Muchas veces, se les pide acciones que exigen una suerte de "compromiso" físico, involucrando su lenguaje corporal y gestual. Ejemplo: se organiza un ejercicio de simulación de roles para asignarle un papel actoral a cada visitante, para que represente un personaje de una historia o leyenda.

Estas estrategias permiten clarificar el asunto tratado, cautivar la atención sobre un concepto que se revelará o generar expectativa para mostrar algo relacionado con el mensaje que se busca dar. Y, desde luego, pueden combinarse o fusionarse.

Al momento de preparar una charla, una visita guiada, un folleto o un sendero autoguiado conviene atender los principios, cualidades y estrategias, integrándolas en un relato o guión que busque hacer pie en los intereses comunes a la mayoría de las personas, como la salud, el dinero, el sexo, las comidas, el amor, la muerte… Una historia que haga pie en plantas medicinales, afrodisíacas, alimenticias, venenosas o valiosas en lo económico tendrá más impacto.

Esta es una mera síntesis sobre la base conceptual de la interpretación del patrimonio. Existen tratados, monografías o compendios específicos que pueden consultarse al respecto[18]. Esta presentación resumida de lo esencial obedece a dar un marco conceptual mínimo para contextualizar las siguientes propuestas.

[17] Fernández, 1999; Fernández Balboa & Taubenschlag, 2007.

[18] Como por ejemplo los de Ham, 1992; Beck & Cable, 1998; Morales Miranda, 2001; Fernández Balboa, 2007.

PROPUESTAS DE ACTIVIDADES INTERPRETATIVAS PARA LOS GUÍAS:

A continuación, se plantean algunos ejemplos para que los guías o educadores puedan practicar y adaptar a sus áreas de trabajo e intereses. El ensayo de alguna de ellas será suficiente para advertir qué diferente se puede tornar la experiencia del visitante cuando se practica alguna de las estrategias citadas (animación, participación o demostración). En particular, desde lo emocional, aumentando el nivel de recordación y la predisposición para recibir -y llevarse- el mensaje de la institución.

Estas actividades se diseñaron específicamente para ser aprovechadas o adaptadas a los huertos jesuíticos, aunque –desde luego- pueden aplicarse en otros jardines botánicos.

Actividad "Impresiones de ayer y de hoy"

Objetivo: "romper el hielo" y predisponer para una recorrida respetuosa.

Estrategias a aplicar: animación y participación.

Lugar sugerido: cerca del inicio de la recorrida, después de realizada la presentación del guía y de sus invitados, en un lugar tranquilo, libre de ruidos y con cierta "intimidad" ambiental. Si hubiera restos edilicios jesuíticos cubiertos por la vegetación, mejor.

Presentación y desarrollo: se propone avanzar en silencio hacia un primer punto que ofrezca una vista panorámica de la Misión o Reducción. A continuación, se les lee el siguiente relato de 1904, publicado por Leopoldo Lugones en su libro "*El Imperio Jesuítico*"[19], *tras recorrer esta región y redescubrir los sitios que hoy están protegidos. Allí describe cómo se veían estos lugares por entonces y que podría resultar similar a la descripción de una primera impresión para cualquiera de nosotros. Aquí el texto a leer: "El bosque ha tendido su lujo sobre aquella antigua desolación, siendo ahora las ruinas un encanto de la comarca. (…). Abandonados los pueblos, la maleza ha arraigado en aquella tierra propicia, precipitándose sobre ella con un encarnizamiento de asalto. (…) Aquellos restos de habitaciones sin techo, parecen enormes tiestos donde pulula una maleza inextricable. Unas desbordan de helechos; en otras crecen verdaderos almácigos de naranjos; aquella está llena por el monstruoso raigón de un ombú, de esa otra se lanza por una ventana, cuyo dintel ha desencajado, un añoso timbó; el musgo tiende sobre los sillares vastas felpas, y no hay juntura ó agujero por donde no reviente una raíz. La selva entierra literalmente aquello, de tal suerte, que puede presagiarse una ruina en razón de su espesura. Internado en ella, el viajero llega abriéndose paso á fuerza de machete hasta alguna antigua pared ó poste aislado, que nada le indican; para orientarse, es indispensable dar con la plaza que sigue formando aún en medio de la maleza un sitio despejado. (…) Aquella plaza da la situación del pueblo. Está orientada á rumbo directo, con una leve declinación que no induce en error; y cada uno de sus costados es la base de una manzana de igual superficie. La mayor profusión del naranjal indica la huerta del antiguo convento."*

Para finalizar: el guía podrá preguntar: "¿alguno de ustedes sintió algo parecido cuando las vio por primera vez?", "¿quién quiere compartir ese recuerdo?". Escuchar las respuestas permitirá avanzar en la recorrida de un modo más distendido y coloquial, pero al mismo tiempo deja una sensación de descubrimiento y valoración de la experiencia.

[19] Lugones, 1904.

Los restos de la Misión de Mártires,
casi sepultados por la selva,
en mayo de 2018.
Fotos: C. Bertonatti.







Actividad “Este paisaje tiene recuerdos musicales”

Objetivo: sensibilizar, emocionar.

Estrategia a aplicar: animación.

Lugar sugerido: el interior de alguna de las construcciones jesuíticas, en lo posible, en un sitio tranquilo, con poca presencia de otros visitantes y donde estos no suelan concentrarse.

Presentación y desarrollo: siguiendo con la recorrida, el guía se detendrá y pedirá a sus acompañantes que contemplen a su alrededor por unos instantes. Luego, les pedirá que detengan su mirada sobre una estructura que les haya llamado la atención y que cierren los ojos reteniendo esa imagen. Sin previo aviso y de modo desapercibido les hará escuchar una de las canciones de la película “La Misión” (1986) compuesta por Ennio Morricone (por ejemplo, “El oboe de Gabriel”, que es el tema principal de la banda sonora). Esto puede hacerse desde un celular o con un equipo portátil de reproducción de audio.

Para finalizar: Los visitantes arriban a estos sitios con conocimientos y sensaciones previas, con expectativas estéticas, emocionales e intelectuales. Si son adultos, esa música les podrá resultar familiar, los hará “entrar en clima”. Aunque -como bien lo señala Fernández Balboa[20])- los más jóvenes probablemente no tengan esa misma experiencia. Por ello, una vez terminado de escuchar este tema no estará de más preguntar si lo conocían o recordaban, haciendo una breve referencia a la película que fue filmada en la Argentina para recrear situaciones vividas en estas Misiones. La película fue dirigida por Roland Joffé e interpretada por Robert De Niro, Jeremy Irons, Ray McAnally y Aidan Quinn en los papeles principales. Ganó un Oscar, incluso, entre muchos otros premios. Lo importante es que en este sitio se componía música, se interpretaba, se cantaba y parte de esa música renacentista y barroca podemos escucharla todavía hoy. De hecho, en Bolivia, cada dos años se realiza el prestigioso Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana “Misiones de Chiquitos”.



Una vista de la Misión Santa María La Mayor.
Foto: C. Bertonatti.

[20] Fernández Balboa, 2013.



Cartel que explica cómo usaron los guaraníes y los jesuitas la *yerba mate*.
Foto: C. Bertonatti.

Actividad "Tomando mate al pie de la leyenda"

Objetivo: demostrar el vínculo entre el patrimonio natural con el patrimonio cultural y de qué modo una planta forma parte de la cultura y también de los hábitos individuales y de las costumbres nacionales.

Estrategia a aplicar: participación.

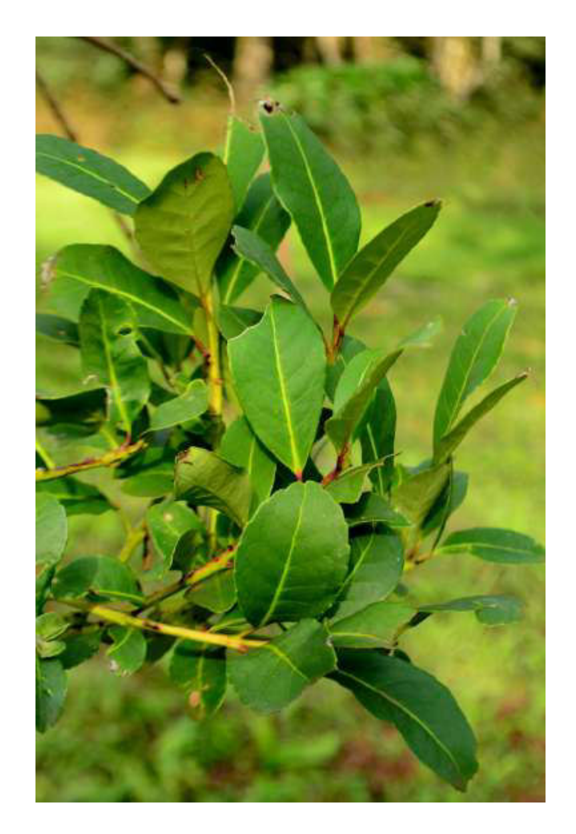
Lugar sugerido: al pie de un árbol de *yerba mate*.

Presentación y desarrollo: En el año 1636, dirigidos por el sacerdote y naturalista Antonio Ruíz de Montoya, los Mbya-guaraníes comenzaron a producir *yerba mate* (*Ilex paraguariensis*). Enviaban parte de su producción al Colegio de Asunción de Paraguay para comercializarla y obtener semillas y ganado. Fue una actividad económica de gran importancia. De hecho, en casi todas las Misiones o Reducciones hay un árbol de *yerba*. Casi todos los guías de esos sitios los conocen y señalan para aprovecharlo como recurso didáctico. Si no lo hubiera, en buena hora habría que plantar al menos un ejemplar. Al pie de esa planta de *yerba mate* se invita a formar un semicírculo para que el guía narre esta leyenda: "*Contaban los ancianos Mbya que hace muchos años, un viejito se detuvo a orillas de un arroyo de la selva, agobiado por el peso de los años, sin fuerzas para continuar. Los suyos decidieron seguir su camino en busca de la Tierra Sin Mal, pero su hija, Jarýi no quiso abandonarlo. Montaron un refugio en ese lugar y una tarde llegó hasta allí un extraño viajero, que hablaba la misma lengua, pero vistiendo ropas de otra región. Jarýi y su padre lo recibieron con la mayor amabilidad. Asaron un acutí* [*Dasyprocta azarae;* roedor local] *que habían cazado para invitar a comer al extraño para aliviar su aparente soledad. Ese "visitante" en realidad era Tupá (el Dios del bien). Al comprobar tanta hospitalidad entre tantas carencias, quiso recompensarlos para que siempre pudieran conservar ese don. Entonces, Tupá hizo brotar una nueva planta en la selva y nombró a Jarýi su diosa protectora. Les enseñó a secar sus hojas al fuego y preparar una exquisita infusión que repondría las fuerzas de quien la tomara. La planta se propagó por la selva bajo la protección de la joven y, desde entonces, Ka'a Jarýi* [*yerba mate* en guaraní]*, las sigue custodiando, incluso, en los yerbatales. Esa planta regalada por el Dios Tupá es nuestra Yerba mate.*

En su ensayo histórico sobre las misiones, Leopoldo Lugones[21] relató que "El bosque daba también yerba, si de calidad inferior a la hortense, en cantidad mucho mayor". De ahí, su protagonismo en los huertos misioneros. Por eso, ratificó que "*Los jesuitas habían cultivado con éxito el arroz, pudiendo verse aun en ciertos terrenos bajos, durante las sequías, vestigios de sus rastrojos. El trigo, que ahora no figura entre los ramos de producción, bastaba entonces para la harina de consumo. El algodón, el cacao y el añil, producían buenos rendimientos y las viñas dieron regulares cosechas de vino. La caña de azúcar, echa tallos macizos hasta de cinco metros de longitud y grueso extraordinario; el tabaco brota pródigo, y ya he hablado del maíz. Los naranjos se han transportado de las antiguas reducciones al bosque, y donde quiera que los indios llevaban provisión de sus frutos: las canteras, puestos de pastoreo y plantíos de hierba-mate. Por fin, estos últimos constituyen una riqueza peculiar, que será enorme, cuando se vuelva al cultivo hortense cuyo éxito demostraron los jesuitas*". Un siglo después, la Argentina se convertía en el principal exportador de yerba mate del mundo. En el 2017 se comercializaron más de 250 millones de kilogramos solo en el país. Y más de 30.000 toneladas fueron exportadas a Siria, Chile, Líbano, Estados Unidos y España, entre otros países. Esto, según los datos del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM).

Para finalizar: Para cerrar esta actividad podemos decir que esta planta legendaria pasó de las manos de los Mbya a las de los jesuitas en estas misiones. Con el correr del tiempo el hábito de tomar mate se transformó en una de las costumbres típicas para muchos argentinos, uruguayos, brasileños y paraguayos. A tal punto que para la Argentina formalmente es "La infusión nacional" desde el año 2013, cuando se sancionó la Ley 26.871. Si es en un momento oportuno para un descanso el guía podrá sacar de su mochila un equipo de mate para cebarlo y compartirlo con los visitantes. De paso, puede explicar el correcto cebado, demostrándolo.

[21] Lugones, 1904.



Cartel al pie de un árbol de *yerba mate* en la Misión Jesuítica de Santa Ana (abajo) y detalle de las hojas de la planta (arriba).
Fotos: C. Bertonatti.



Actividad "El Jardín de los cinco sentidos"

Objetivo: potenciar el nivel de recordación de la visita tornándola más agradable y aleccionadora.

Estrategia a aplicar: participación.

Lugar sugerido: esta actividad exige el diseño previo de una recorrida a través de los antiguos huertos jesuíticos, con paradas o detenciones sensoriales asociadas a plantas existentes allí o cultivadas con la finalidad de facilitar esta experiencia sensorial. Complementariamente, el guía puede llevar en su mochila un muestrario de semillas, frutos, cortezas, raíces, hojas o maderas "funcionales" para el desarrollo de esta actividad.

Presentación y desarrollo: sin preanunciarlo, el guía propondrá recorrer el huerto o jardín. Sin revelar el objetivo de esta actividad los conducirá a lo largo de las distintas "paradas" para proponerles, en distintos momentos:

a) ver los colores de flores, frutos, hojas y cortezas. Incluso, la diversidad de tonalidades dentro de un mismo color.

b) oler frutos, flores, hojas o raíces que presenten aromas característicos.

c) tocar o palpar semillas, cortezas, hojas o frutos con texturas disímiles.

d) oír los sonidos del entorno del huerto o jardín. Puede ser intrigante reconocer la cantidad de voces de las aves que frecuentan los alrededores, aunque no sepamos de qué especie se trata. Desde luego que, si somos capaces de reconocer sus especies, mejor.

e) degustar frutas o frutos con distintos sabores.

Para finalizar: se puede mostrar un plano de la Misión y hacer notar la ubicación del huerto en el mismo, advirtiendo que no es precisamente un área marginal, sino todo lo contrario. La recorrida brindó "pistas" acerca de los motivos. El guía puede preguntar: "¿Qué podemos decir al respecto?" Seguramente algunos aludirán a los recursos alimenticios. Otros tal vez reparen en los estéticos. El guía, tomando esos aportes, concluirá en que estos espacios no solo tenían valor productivo sino espiritual, porque espiritualmente simbolizan algo asociado con el paraíso.





Un surucuá entre las ruinas de Santa María La Mayor (arriba), frutitos de la yerba mate en ruinas de Santa Ana (abajo).
Fotos: C. Bertonatti.



Naranjas en ruinas de Nuestra Señora de Loreto.
Foto: C. Bertonatti.

Actividad "La dulzura de los *naranjos amargos* o *apepú*"

Objetivo: revelar el valor y sabor de uno de los recursos naturales jesuíticos, pero también la "recorrida" que estas plantas han hecho a lo largo de la historia desde su región de origen.

Estrategias a aplicar: demostración y participación.

Lugar sugerido: donde exista un *naranjo amargo* -o *apepú*- o un conjunto de ellos.

Presentación y desarrollo: portando en su mochila un envase pequeño con mermelada de *naranjo amargo* (*Citrus* x *aurantium*), el guía direccionará la recorrida hacia un ejemplar de este árbol. Detenidos todos allí, comentará que en la región también se lo conoce con el nombre *apepú* (guaraní). Este cítrico es originario del sur de Asia, pero fueron los árabes o "moros" quienes lo extendieron por el Mediterráneo. En la actual España, los califas de Córdoba popularizaron su uso como planta ornamental durante los siglos IX y X. Lo cultivaron en mezquitas, jardines, patios y calles. Todavía es habitual verlo en buena parte del sur de España, como el famoso Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba. Pero además de su valor decorativo por su follaje espeso y el vivo color de sus naranjas, desde la antigüedad se le dio usos cosmético y medicinal. Se atribuye a sus flores propiedades sedantes, hipnóticas y antidepresivas. A sus hojas, antipiréticas. A su cáscara, antiespasmódica y buena contra el resfrío. A su jugo, antiescorbútico y antihemorrágico, además de aconsejarse contra el dolor de cabeza y como piojicida y repelente de otros insectos. Estos conocimientos tradicionales fueron ratificados por los científicos, algunos de los cuales han resaltado otros aspectos medicinales, dadas sus propiedades antioxidantes y antivirales[22]. (Como si fuera poco, luego se extendió su uso como ingrediente en mermeladas y confituras, como así en la elaboración de licores.

Para finalizar: el guía sacará de su mochila la mermelada de *apepú* y ofrecerá degustarla (con palitos o cucharitas) a quienes tengan curiosidad por conocer el sabor, combatiendo la falsa creencia que es "incomible". Comentará que en Internet se describe la receta para prepararla y que es muy sencilla. También es una oportunidad para que la comunidad local pueda producirlo y ofrecerlo como producto artesanal. Finalmente, el guía podrá hacer un cierre invitando a los visitantes a continuar con el sabor agridulce, como muchos de los pasajes de la historia de la humanidad.

[22] Stampella, 2015.

Actividad “La frutería de la selva”

Objetivo: demostrar que la selva ofreció históricamente un conjunto de recursos con los que se autoabastecían los pueblos originarios.

Estrategias a aplicar: demostración.

Lugar sugerido: un sector de selva que ofrezca frutos comestibles de alguna planta silvestre autóctona.

Presentación y desarrollo: los Mbya aprovechan muchas especies silvestres de la selva que les brindan sus frutos a lo largo del año.[23] Por eso, hombres, mujeres y niños iban y siguen yendo al monte. Además de buscar mieles y larvas de algunos “bichos” (coleópteros), eligen los frutos dulces de *jakarachi’a* [24], *guaporaity* [25], *guavira* o *guaviroba*[26], *guembe*[27], *aratiku*[28], *ñangapiry* [29] y *guavijuú* [30], por ejemplo. Los comen crudos o procesados con el mortero (*angu’a*). Sabiendo previamente qué frutos hay disponibles, el guía los degustará y ofrecerá probar su sabor para ratificar lo explicado. Esto, siempre y cuando no se transgredan normas del sitio. Otra posibilidad es que estas especies sean cultivadas para este fin específico.

Para finalizar: se puede mencionar que la selva era “todo” para los pueblos originarios como los mbya, porque les daba comida, medicina, refugio y todos los recursos necesarios para vivir y vivir bien. Cuando repasamos el estado de conservación de las selvas sudamericanas en general y de la selva misionera o paranaense en particular está claro que no hemos sabido valorarla debidamente. Y si bien la colonización redujo a un 7% su cobertura original en la Provincia de Misiones,[31] las autoridades nacionales, provinciales y municipales reaccionaron impulsando la creación de unas 80 áreas protegidas.

[23] Crivos et al., 2002; Martínez Crovetto, 2012.

[24] *Jacaratia dodecaphylla.*

[25] *Plinia rivularis.*

[26] *Campomanesia xanthocarpa.*

[27] *Philodendron bipinnatifidum.*

[28] *Rollinia emarginata.*

[29] *Eugenia uniflora.*

[30] *Myrcianthes pungens.*

[31] Placci & Di Bitetti, 2005.

Algunos frutos comestibles de plantas de la selva misionera. Láminas realizadas por el Dr. José Antonio Radins y publicadas en su blog “Flora de Misiones”: https://florademisiones.blogspot.com/

Frutos comestibles de Misiones
República Argentina
José Antonio Radins



Actividad "¿De dónde son las plantas que usamos o comemos?"

Objetivo: reconocer el ensamble de especies de distintas regiones con las que nos vinculamos y cuáles se cultivaron en el sitio visitado.

Estrategia a aplicar: participación.

Lugar sugerido: puede ser un lugar cerrado como abierto, cerca o no del huerto. En tal sentido puede ser útil ante una inclemencia climática o logística.

Presentación y desarrollo: se necesita tener hasta 20 (no más) tarjetas impresas en una sola de sus caras con el nombre de una especie de planta cultivada originalmente en las Misiones Jesuíticas y su país o región de origen. La mitad deberán ser especies autóctonas de Sudamérica y las otras, de introducidas por los europeos. La idea es distribuir entre los visitantes esas tarjetas (ocultando el contenido) en igual proporción de autóctonas e introducidas, pidiéndoles que formen un círculo donde todos puedan observar sus caras. Si son pocas las personas pueden entregarse más de una tarjeta a cada uno. Una variante también se puede desarrollar con los animales domésticos. Para facilitar el armado de la actividad se ofrece la siguiente información:

Cultivos traídos por los europeos a América: *algodón, trigo, cebada, avena, centeno, olivo, alfalfa, lenteja, lechuga, col, rábano, espárrago, zanahoria, espinaca, caña de azúcar, cítricos (limones, naranjas, limas, toronjas), manzanas, uvas (vid), durazno, arroz, azafrán, albahaca, café, canela, anís, almendras, nueces, ajo, cebolla, cilantro, romero, orégano, clavo, jengibre, pimientas, mostaza* y *bananas o plátanos*, entre otras.

En contrapartida, América le dio a Europa: *porotos* o f*rijoles, maíz, papas, batata, mandioca* (*yuca* o *tapioca*), *vainilla, tomate, girasol, ají* o *pimiento, palta* o *aguacate, chirimoya, piña* o *ananá, papaya, maní* o *cacahuate, cacao, zapallo, ágave* o *maguey, tabaco* y *tuna,* entre otras[32].

Para finalizar: proponer que los participantes se agrupen en dos filas enfrentadas (mirándose entre sí). De un lado quienes tengan en sus manos plantas americanas y del otro, plantas traídas por los europeos. Se les pedirá que mencionen los nombres y la región de origen. Luego, se les puede preguntar si conocían esta información y se puede ampliar algún detalle que se considere oportuno para el sitio. Muchos se sorprenderán, por ejemplo, al saber que la *caña de azúcar*[33] arribó a América con el mismo Colón, siendo autóctona de Nueva Guinea. Que se cultivó en el sudeste asiático desde –al menos- el 327 AC, se introdujo en Egipto (cerca del 647 DC) y un siglo después en España (755 DC). La "recorrida" histórica y geográfica de esta especie impresiona. Como más de un europeo se sorprenderá en saber el origen de nuestras *papas* y *batatas.* Además, si se quiere también se puede mencionar que esto tuvo un correlato con los animales domésticos. Mientras los españoles trajeron *gallinas, gansos, perros, gatos, vacas, caballos, burros, ovejas, cabras* y *cerdos*, los americanos tenían y aportaron sus *patos, pavos, cobayos, llamas, alpacas* y *perros* de otras variedades.

[32] Academia Aragonesa de Gastronomía, 2015.

[33] *Saccharum officinarum.*



Algunas de las plantas del Viejo Mundo que los jesuitas trajeron a América. *Bananas*, *manzanas*, *naranjas* (arriba de izquierda a derecha); *uvas*, *col* o *coliflor*, *cebollas* (abajo, de izquierda a derecha). Fotografías tomadas en el mercado de Quilmes.
Fotos: C. Bertonatti.



Algunas de las plantas que América aportó al Viejo Mundo. *Maíz*, *papa*, *batatas* (arriba, de izquierda a derecha); *tomate*, *calabaza anco, mandioca* (abajo, de izquierda a derecha). Fotografías tomadas en el mercado de Quilmes.
Fotos: C. Bertonatti.

Actividad ¿Dónde están los "tesoros escondidos"?

Objetivo: aprovechar la creencia popular que afirma la existencia de tesoros escondidos entre las ruinas de las Misiones para desalentar el vandalismo.

Estrategia a aplicar: participación.

Lugar sugerido: en un punto donde concluir la visita.

Presentación y desarrollo: En casi todos los sitios jesuíticos existe la creencia sobre "tesoros" sepultados en algún lugar oculto dentro de las Misiones o cerca de ellas. Guías y pobladores locales seguramente han escuchado distintas versiones sobre su búsqueda e, incluso, supuestos hallazgos. Pero lo más probable es que hayan visto solo el tremendo impacto que ocasionan esos "buscadores" en estos sitios, arruinando las áreas de estudio de los arqueólogos y privando a la sociedad de conocer más aspectos sobre la forma de vida llevada allí siglos atrás. Se recomienda comentar el artículo de Poenitz[34] al respecto, narrar alguna anécdota y mostrar algún sitio excavado. El mensaje a compartir es que el verdadero "tesoro" es el legado inmaterial que estos sitios conservan y, entre ellos, las plantas comestibles o medicinales que hemos visto. También es importante afirmar que estas fantasías ocasionan un daño real, de la mano de quienes –ilegalmente- profanan estos sitios reconocidos como parte del "Patrimonio de la Humanidad".

Para finalizar: se sugiere invitar a los visitantes a pensar qué "tesoro" se llevarán tras la visita. Que lo piensen en silencio por unos minutos y luego, a modo de cierre, se forma un círculo para que cada uno pueda compartirlo de cara a los demás integrantes. Así, todos podrán marcharse atesorando los recuerdos del grupo. Una foto ("selfie") grupal puede ser también una forma grata de concluir.

[34] Poenitz, 2018.

Canteros de la Misión Nuestra Señora de Loreto que bien podrían aprovecharse para exhibir muestrarios vivos de las plantas de valor alimenticio o medicinal (página de la derecha). Foto Claudio Bertonatti.



El auténtico tesoro de estos sitios es intangible, como el recuerdo y legado de sus protagonistas. Foto Claudio Bertonatti.





RECUADRO 3

Criterios básicos para realizar carteles interpretativos

- Relevar el sitio para determinar la ubicación exacta de cada cartel de forma tal que pase desapercibido de lejos y sea visualizado de cerca para no contaminar el paisaje.
- Definir el objetivo del cartel, qué mensaje se quiere transmitir y a qué público específico (niños, adultos, comunidad local, extranjeros, etc).
- Redactar un título que comunique un mensaje (con no más de 7 palabras).
- El cuerpo de texto tiene que fundamentar ese mensaje en una o pocas oraciones cortas que, en total, insuman de 25 a 50 palabras. Los textos largos no son leídos.
- Diseñarlo gráficamente usando imágenes que clarifiquen o muestren lo que no se ve a simple vista.
- El soporte del cartel debe ser realizado con formas, materiales, texturas y colores coherentes con los del paisaje.
- Antes de colocarlo en el sitio, probar un boceto a escala real para visualizar cómo quedaría y si es necesario modificar la ubicación, orientación u otro aspecto.
- Con el uso, evaluar cuántas personas se detienen ante él, cuántas lo leen y -en lo posible- cuántas retienen el mensaje.
- El estado de un cartel comunica. Al momento de reacondicionarlos, mantenerlos o reemplazarlos, considerar la necesidad de actualizar o ajustar los contenidos.

OTRAS PROPUESTAS INTERPRETATIVAS

A continuación, se proponen algunas ideas o propuestas para desarrollar otras actividades o recursos interpretativos (folletos, carteles, senderos, audiovisuales, visitas guiadas o autoguiadas) en huertos o jardines jesuíticos. Las mismas fueron pensadas “in situ” tras relevar los sitios de emplazamiento de las Misiones de Santa Ana, Nuestra Señora de Loreto, San Ignacio Miní, Nuestra Señora de la Candelaria, Santa María La Mayor, Santos Mártires de Japón y Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción del Ibitiracuá. Todas ellas fueron recorridas junto con las Dras. Norma Hilgert y María Lelia Pochettino en mayo de 2018.

Atendiendo algunas de las necesidades patrimoniales y turísticas, podrían evaluarse las siguientes propuestas para ser desarrolladas en la medida que se acepten como atinadas:

- Generar “estaciones interpretativas” in situ, en sitios donde su emplazamiento no genere conflictos de intereses con el desarrollo de investigaciones arqueológicas. Estas consisten en áreas con un conjunto de carteles que permitan abordar un mensaje central respaldado por unas pocas (tres a cinco) “ideas fuerza”. Ver recuadro. Los tópicos posibles a abordar podrían ser:

- Las principales especies de plantas comestibles cultivadas.

- Las plantas usadas medicinalmente en las Misiones.

- Las plantas ornamentales cultivadas en estos sitios jesuíticos.

- Las principales actividades a cargo de las mujeres en las Misiones.

- El legado jesuítico-guaraní que sigue vivo en la sociedad argentina.

- Diseñar un sendero autoguiado dedicado a los huertos jesuíticos. De replicarse en más de una Misión se sugiere, desde luego, desarrollar temas diferentes que resulten complementarios entre sí.

- Aprovechar los canteros ubicados en los accesos a las Misiones (como los existentes en Nuestra Señora de Loreto y Santa María La Mayor, por ejemplo) para desarrollar muestrarios de algunas de las especies de valor económico, medicinal, alimenticio u ornamental. Esto con apoyaturas interpretativas (carteles, cartillas plastificadas, folletos) que permitan expresar un mensaje con información atractiva, breve y clara. Desde luego, también podrían ser aprovechados durante las visitas guiadas.

- Desarrollar una capacitación sobre “interpretación del patrimonio” dirigida a los guías de sitio. En la enorme mayoría de los casos se trata de personal formado, con vocación, buena información, excelente predisposición y sentido de pertenencia. Una capacitación sobre esta disciplina podría potenciar sus aptitudes, dando mayor impacto a las actividades que desarrollan. Por ejemplo, para que puedan ensayar y adecuar las actividades propuestas en este libro o bien para desarrollar otras nuevas con foco en las estrategias de animación, demostración y participación.

- Diseñar un menú de actividades para ciegos, basadas en experiencias que permitan conocer estos sitios con experiencias novedosas, diseñadas con la colaboración de alguna institución que los nuclee, como, por ejemplo, la Biblioteca Argentina para Ciegos[35]. Del mismo modo se puede convocar a otras instituciones que nucleen a personas con capacidades diferentes.

- Convocar a artistas e instituciones que los agrupen para promover el diseño de actividades culturales (musicales, pictóricas, literarias, artesanales, etc.) abiertas a la comunidad local para que el legado Mbya-Jesuítico incremente su sentido de pertenencia y contrarreste problemas de conservación. Por ello, es fundamental que esta convocatoria sea realizada con el asesoramiento previo de los guías de sitio o de especialistas que puedan orientar esas actividades para responder a necesidades de conservación del patrimonio (por ejemplo, evitando vandalismo, excavaciones clandestinas, recolección de objetos arqueológicos, caza o captura de animales silvestres, desmonte, etc.).

- Diseñar un conjunto de actividades para chicos y grupos familiares. Los mismos guías podrían participar en esta tarea, capitali-

[35] https://www.bac.org.ar

zando su experiencia y percepción sobre qué les interesa más a los niños (menores de 12 años) que visitan estos sitios. Para ello se sugiere apelar a juegos, canciones, adivinanzas, poesías, dibujos, fotos, teatralizaciones o títeres, sin perder de vista que el objetivo fundamental no es recrear sino dejar un mensaje el modo más divertido posible.

- Redactar, diseñar y publicar un folleto y/o una lámina infográfica para distribuir en los hoteles y hospedajes sobre la vida cotidiana en las Misiones. Esto puede estimular las visitas, valorar el área de huertos, conocer la importancia de las especies cultivadas y el legado jesuítico-guaraní. También podría ser una oportunidad para involucrar o comprometer más al sector hotelero o turístico.

- Producir una serie de documentales cortos (de 3 a 5 minutos de duración) para desarrollar distintos temas (como los mencionados para las "estaciones interpretativas" propuestas). Sus posibilidades de uso son múltiples: salas de los centros de interpretación, capacitaciones, establecimientos educativos (escuelas, institutos o universidades vinculadas a la gestión del patrimonio, la hotelería y el turismo), incluyendo versiones comprimidas para circular a través de los teléfonos móviles de los guías y "viralizar" a través de las redes sociales.

- "Resucitar" o recrear un huerto jesuítico activo o vivo. Algunas misiones (como Santa Ana) o el área protegida "Campo San Juan" cuentan con espacios para ello. La ventaja de esta última es que la recreación de un huerto allí eludiría los potenciales conflictos que podrían plantearse en los sitios arqueológicos, donde las necesidades de investigación podrían verse afectadas. En tal caso se sugiere hacer una evaluación previa y adoptar las medidas preventivas necesarias para que las especies y etno-taxas a cultivar allí no puedan propagarse y tornarse invasoras en el área. Otra alternativa es reconstruir un sector del área de huertos dentro de alguna de las misiones, en donde los arqueólogos y las autoridades lo autoricen. Esta propuesta es la más ambiciosa y necesaria porque permitiría desplegar el menú de actividades aquí propuestas.

- Estos ejemplos aspiran a brindar ideas que permitan ampliar la oferta de actividades en estos paisajes culturales y a consolidar la accesibilidad cognitiva, emocional y física que estos sitios requieren, tal como lo enunció Fernández Balboa[36] .

[36] Fernández Balboa, 2013.

AGRADECIMIENTOS:

A la Dra. Norma I. Hilgert, Dra. María Lelia Pochettino y Cdor. Raúl Bianchi, por la oportunidad de viajar a Misiones para relevar y pensar juntos las distintas posibilidades de puesta en valor y comunicación del legado jesuítico-guaraní.

A los Dres. Esteban Hernández Bermejo y Ángel Lora González, por compartir sus conocimientos a largo del curso de posgrado "Diseño y gestión de un jardín botánico histórico" (Parque Nacional Iguazú, 2016). De algún modo, este capítulo es un resultado indirecto del mismo y, en especial, de la perseverancia de la Dra. Hilgert, que, junto a Pablo Stampella, revisaron el manuscrito, contribuyendo a mejorarlo sustancialmente.

Al personal que administra, maneja y guía en las Misiones Jesuíticas de la Provincia de Misiones, por facilitarnos el acceso y la información durante nuestras recorridas.

A la Dra. Victoria Roca y al Dr. Pablo Stampella, por sus aportes.

BIBLIOGRAFÍA:

ACADEMIA ARAGONESA DE GASTRONOMÍA. 2015. *Los Alimentos que llegaron de América*. Actas del II Simposio de la Academia Aragonesa de Gastronomía. Talleres gráficos de Litocian, S.L. de Utebo, Zaragoza.

AGUILERA FRAGOSO, J. J. 2018. Francisco Hernández de Toledo "El Olvidado". Publicado el 27/3/2018 en: http://www.otromundoesposible.net/francisco-hernandez-de-toledo-el-olvidado/

BECK, L. & T. CABLE 1998. *Interpretation for the 21st Century* – Fifteen Guiding Principles for Interpreting Nature and Culture. Sagamore Pub., Champaign, Il.

BERTONATTI, C. 2005. Interpretación y turismo: ¿nos interesa dejar un mensaje al turista? *Boletín de Interpretación* 12: 2-4. Disponible en: http://bit.ly/2FRQ2Kr

BERTONATTI, C. 2015. Sobre la felicidad desde la desdicha (o la emocionante conservación del patrimonio de los mundanos. *Boletín de Interpretación* 30: 17-21. Disponible en: http://bit.ly/2FX0Qaj

BERTONATTI, C., IRIANI, O. & L. CASTELLI. 2010. Los centros de interpretación como herramientas de conservación y de desarrollo. *Boletín de Interpretación* 23: 21-26. También en: http://bit.ly/2n0vnQL

CARACOTCHE, M. S. 2007. La interpretación del patrimonio arqueológico. En: FERNÁNDEZ BALBOA, C. (eds.). *La interpretación del patrimonio en la argentina. Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales*, pp. 87-94. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires.

CRIVOS, M., M.R. MARTÍNEZ, C. REMORINI & L. TEVES. 2002. *Comer y cocinar en una aldea Mbya.* Enciclopedia de Misiones. Posadas. Disponible en: https://www.aacademica.org/carolina.remorini/46

FERNÁNDEZ, S. 1999. *Apuntes de interpretación ambiental:* Curso de Interpretación Ambiental, pp. 60-76. Parque Provincial Ernesto Tornquist, Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.

FERNÁNDEZ BALBOA, C. (comp.). 2007. *La interpretación del patrimonio en la argentina. Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales*, 190 pp. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires, Disponible en: https://bit.ly/1K7wgqW

FERNÁNDEZ BALBOA, C. 2013. Propuestas de accesibilidad e interpretación para los visitantes de los sitios de patrimonio: el caso de las Misiones Jesuíticas. En: *Misiones Jesuíticas Guaraníes Patrimonio de la Humanidad. Celebrando la Convención de UNESCO 1972-2012:* 55-67. Instituto do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional (Iphan). Anales 4, Brasilia.

FERNÁNDEZ BALBOA, C. & R. TAUBENSCHLAG. 2007. Metodología y práctica de la interpretación del patrimonio. En: FERNÁNDEZ BALBOA, C. (ed.). *La interpretación del patrimonio en la argentina. Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales*, pp. 25-54. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires. Disponible en: https://bit.ly/1K7wgqW

FURLONG, G. 1984. *Los jesuitas y la cultura rioplatense.* Ediciones Universidad del Salvador, Buenos Aires.

HAM, S. 1992. *Interpretación Ambiental. Una guía práctica para gentes con grandes ideas y presupuestos pequeños.* Forest Wildlife and Range Experiment Station, Universidad de Idaho, USA.

HAM, S. 2013. *Interpretation – Making a Difference on Purpose.* Fulcrum Publising, Golden, Colorado.

HILGERT; N. I., D. A., LAMBARÉ, N. D. VIGNALE, P. C. STAMPELLA & M. L. POCHETTINO. 2014. ¿Especies naturalizadas o antropizadas? Apropiación local y la construcción de saberes sobre los frutales introducidos en época histórica en el norte de Argentina. *Rev. Biodivers. Neotrop.* 4(2): 69-87.

LUGONES, L. 1904. *El Imperio Jesuítico. Ensayo histórico.* Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, Buenos Aires. Disponible en: https://bit.ly/2vwFCgn

MARTÍNEZ CROVETTO, R. N. 2012. Ethnobotanical studies V. Plants names and their utility according the Guarani Mbya of Misiones, Argentina. *Bonplandia* 21(2): 109-133.

MORALES MIRANDA, J. 2001. *Guía Práctica para la Interpretación del Patrimonio. El arte de acercar el legado natural y cultural al público visitante.* Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), y TRAGSA. Segunda edición.

MORALES MIRANDA, J. 2007. La interpretación en contexto. En: FERNÁNDEZ BALBOA, C. (ed.). *La interpretación del patrimonio en la argentina. Estrategias para conservar y comunicar nuestros bienes naturales y culturales*, pp. 15-24. Administración de Parques Nacionales, Buenos Aires. Disponible en: https://bit.ly/1K7wgqW

PLACCI, G. & M. DI BITETTI. 2005. Situación ambiental en la ecorregión del bosque atlántico del Alto Paraná (selva paranaense). En: BROWN, A., U.; MARTINEZ ORTIZ, M. ACERBI & J. CORCUERA (eds.). 2005. *La Situación Ambiental Argentina 2005:* pp. 197-225. Fundación Vida Silvestre Argentina, Buenos Aires. Disponible en: https://bit.ly/2hWeQqC

PEZZUTO, M. 2016. El espacio de las reducciones de la Provincia Jesuítica del Paraguay como construcción simbólica de la adaptación religiosa y socio-cultural. *Journal de Ciencias Sociales, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.* Disponible en: https://dspace.palermo.edu/ojs/index.php/jcs/article/viewFile/465/330

POENITZ, A. 2018. Los tesoros que esconden las ruinas jesuíticas. Diario "El Territorio" (28/1/2018). Publicado en: https://www.elterritorio.com.ar/informededomingo-los-tesoros-que-esconden-las-ruinas-jesuiticas-9755043773479104-et

STAMPELLA, P. C. 2015. *Historia local de naranja amarga (Citrus × Aurantium l., Rutaceae) del Viejo Mundo asilvestrada en el corredor de las antiguas misiones jesuíticas de la Provincia de Misiones (Argentina). Caracterización desde una perspectiva interdisciplinaria.* Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. 230 pp. Disponible en: https://bit.ly/2MF6KR1

TILDEN, F. 2006. *La interpretación de nuestro patrimonio.* Asociación para la Interpretación del Patrimonio, Sevilla.



Las Misiones del Noreste Argentino

Escenario de Intercambio de Plantas y Conocimientos entre el Viejo y el Nuevo Mundo

Editores
Hilgert, Norma Inés
Stampella, Pablo César
Pochettino, Maria Lelia
Hernández Bermejo, J. Esteban



Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones
30 AÑOS 1992-2022



CultIVA: Red Iberoamericana de Cultivos Infrautilizados y Marginados con Valor Agroalimentario

Año: 2022

Título: LAS MISIONES DEL NORESTE ARGENTINO, ESCENARIO DE INTERCAMBIO DE PLANTAS Y CONOCIMIENTOS ENTRE EL VIEJO Y EL NUEVO MUNDO

Editores: Norma I. Hilgert, Pablo C. Stampella, Mª Lelia Pochettino y J. Esteban Hernández Bermejo.

Universidad Nacional de Misiones-Universidad de Córdoba.

Editorial Universitaria UNaM.

Financiado parcialmente por: CYTED y CONICET.

Diseño gráfico e ilustraciones digitales: Ariel Soria

Las Misiones del Noreste Argentino : escenario de intercambio de plantas y conocimientos entre el viejo y el nuevo mundo / Claudio Bertonatti ... [et al.] ; compilación de Norma I. Hilgert ... [et al.]. - 1a ed. - Posadas : EDUNAM – Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones ; España : Universidad de Córdoba, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-579-556-7

1. Jesuitas. 2. Plantas Medicinales. 3. Misiones. I. Bertonatti, Claudio. II. Hilgert, Norma I., comp.

CDD 271.53

Indice



BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES 11

PRÓLOGO 17

PARTE I. LAS MISIONES Y LOS GUARANÍES

CAPÍTULO I: EL HUERTO JARDÍN MISIONERO DE LOS JESUITAS EN EL UNIVERSO GUARANÍ: ¿UN JARDÍN BOTÁNICO? por J. Esteban Hernández Bermejo 27

CAPÍTULO II: LOS HUERTOS DE LOS JESUITAS EN LOS ESPACIOS DE LAS MISIONES DE GUARANÍES por M. Victoria Roca & Lorena Salvatelli 47

CAPÍTULO III: PLANTAS DE GUARANÍES Y JESUITAS QUE DEJAN HUELLA EN LOS HUERTOS MISIONEROS por Violeta Furlan, Pablo C. Stampella, Monika Kujawska, Héctor Keller& Norma I. Hilgert 91

PARTE II. LAS MISIONES Y OTRAS ETNIAS DE LA REGIÓN

CAPÍTULO IV: JESUITAS Y GUAYCÚRUES EN EL SUR DEL GRAN CHACO EN EL SIGLO XVIII: UNA MEDICINA DEL ENCUENTRO por Cintia N. Rosso 133

CAPÍTULO V: MIELES DE ABEJAS NATIVAS EN EL BOSQUE ATLÁNTICO Y EL GRAN CHACO: APUNTES PARA UNA ARQUEOLOGÍA DEL SABER por Fernando Zamudio, Celeste Medrano & Cintia N. Rosso 157

PARTE III. ¿PRÉSTAMOS O APROPIACIONES? VIEJAS PLANTAS Y NUEVOS SABERES

CAPÍTULO VI: COSMOLOGÍA E HISTORIA DEL RICINO Y EL AMBA'Y ENTRE LOS GUARANÍES DEL NORDESTE ARGENTINO por Héctor A. Keller, Analía Pirondo & Pablo C. Stampella 187

CAPÍTULO VIII: LAS VARIEDADES DE CÍTRICOS DE LAS MISIONES JESUÍTICAS DE GUARANÍES DURANTE LOS SIGLOS XVII Y XVIII por Pablo C. Stampella 201

CAPÍTULO VII: HISTORIA ABREVIADA DE LA YERBA MATE (*ILEX PARAGUARIENSIS*) por M. Teresa Iglesias 219

PARTE IV. ESTRATEGIAS DE EDUCACIÓN Y DIFUSIÓN GENERAL

CAPÍTULO IX: LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO EN LOS JARDINES O HUERTOS DE LAS MISIONES JESUÍTICAS por Claudio Bertonatti 241

CAPÍTULO X: ¿ÁREAS NATURALES PROTEGIDAS CON JARDINES BOTÁNICOS HISTÓRICOS? por Ángel Lora & Claudio Bertonatti 279

APÉNDICE - CATÁLOGO DE PLANTAS EN LAS MISIONES JESUÍTICAS DEL BOSQUE PARANENSE Y EL GRAN CHACO por Pablo C. Stampella, M. Lelia Pochettino & J. Esteban Hernández Bermejo 305